

El laicado en la misión de la Iglesia: Crónica de las LVI Jornadas de Teología

JORGE RICARDO GONZÁLEZ LÓPEZ
Universidad Pontificia de Salamanca

Durante los días 6 y 7 de noviembre de 2024, se celebraron las LVI Jornadas de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, con una reflexión siempre pendiente con el tema “Laicado y testimonio público de la fe”. En ellas se han dado cita en el Aula Magna un buen número de personas de distintas instituciones, alumnos, profesores y público en general, como a través de los medios telemáticos.

Después a la bienvenida del Rector de nuestra Universidad, el Dr. Santiago García Jalón de la Lama, que nos invitó a reflexionar sobre el papel de la teología en medio de los ambientes universitarios, cedió la palabra al decano de la Facultad de Teología, el Dr. Román Pardo. En sus palabras, Pardo destacó la relevancia de la teología del laicado en el contexto actual, subrayando los desafíos pendientes entre la Iglesia, las parroquias y los movimientos laicales, elementos clave en la misión evangelizadora. Pardo hizo referencia a teólogos como Salvador Pie Ninot y Casiano Floristán, quienes apuntaron que la reflexión teológica sobre

el laicado tuvo un periodo de estancamiento. Sin embargo, enfatizó que hoy se retoma desde una perspectiva renovada: la del testimonio bautismal en la vida pública, promovida por el Papa Francisco en su visión de una teología pastoral social.

Posteriormente, tomó la palabra el Dr. Rodríguez Garrapucho, coordinador de las jornadas, quien contribuyó enfatizando la reflexión sobre el impacto del Concilio Vaticano II en la teología del laicado, recordando que constituye uno de los más grandes legados conciliares, aunque aún queda mucho por hacer en la práctica eclesial. A su vez, destacó la importancia de recuperar la visión del laico como sacerdote, profeta y pastor, y la urgencia de una formación cristiana adecuada, así como la necesidad de construir una red evangelizadora en el día a día. Rodríguez Garrapucho planteó una pregunta clave para estas Jornadas: si la Iglesia está preparada para una nueva evangelización a través de una renovación ministerial o si sigue atada a estructuras insuficientes para el mundo contemporáneo, un planteamiento fundamental para la Iglesia del siglo XXI.

La primera conferencia, titulada “El debate sobre la identidad teológica del laicado”, estuvo a cargo del Dr. Eloy Bueno de la Fuente, de la Facultad de Teología del Norte de España (Burgos). Se abordó uno de los temas más profundos y persistentes de la teología actual: la identidad teológica del laicado. En su exposición, Bueno cuestionó si realmente el debate gira en torno al redescubrimiento del laico o, en realidad, de la Iglesia misma. Esta problemática, presente desde el Concilio Vaticano II, todavía se enfrenta a limitaciones en su conceptualización y en la aplicación práctica dentro de la vida eclesial. Bueno destacó que, en los orígenes de la Iglesia, el término “laico” no existía, y que fue en siglos posteriores de la vida de la Iglesia cuando se empezó a delinear la distinción entre “clérigos” y “laicos”. Sin embargo, esta separación, que a menudo relega a los laicos a funciones secundarias, ha contribuido a configurar una “episteme eclesiológica” que limita la comprensión integral de la Iglesia como una comunidad de iguales. Citando al teólogo Congar, Bueno subrayó que el binomio “clérigo-laico” ha generado una “jerarcología” centrada en el poder, que fragmenta la identidad eclesial. El Vaticano II intentó superar esta visión introduciendo el concepto de “pueblo de Dios”, promoviendo la unidad y dignidad de todos los bautizados. No obstante, el profesor señaló que persisten desequilibrios, ya que las reformas eclesiológicas no lograron integrar plenamente la participación de los laicos. Esta “armonización incompleta” refleja las

tensiones posconciliares, donde se ha debatido si el término “laico” debería revitalizarse o incluso eliminarse.

Finalmente, propuso que la Iglesia supere el binomio clérigo-laico mediante una visión en la que cada miembro sea un “sujeto de la Iglesia”, con dignidad y responsabilidad en la misión común. Este cambio implicaría construir comunidades de sujetos activos y desarrollar una sinodalidad auténtica, donde el laico ya no sea solo “un cristiano en el mundo”, sino una pieza esencial en la identidad y misión eclesial.

La segunda conferencia, impartida por el Dr. Francisco Castro Pérez, del Centro Superior de Estudios Teológicos en Málaga, “Es la hora de la comunidad. Parroquia y Acción Católica”, centró su reflexión en el rol de la parroquia como lugar de encuentro y misión y en la Acción Católica como una manifestación del laicado en la vida parroquial. Castro destacó la parroquia como una “comunidad de comunidades”, un espacio que no debe entenderse como una estructura obsoleta sino como el núcleo donde todos los miembros, laicos y clérigos colaboran en una sinodalidad auténtica. Para él, la parroquia es más que un lugar de servicios religiosos; es un ámbito donde la fe cobra vida a través de la acción comunitaria, permitiendo a los laicos asumir un papel activo y corresponsable en la misión de la Iglesia. Esta visión de la parroquia como comunidad unida y participativa responde, según el ponente, a los desafíos actuales de evangelización, donde la Iglesia debe redefinir su misión en el mundo sin caer en una “iglesia líquida” que diluya su identidad ni en una “iglesia aislada” que se cierre al mundo. En esta línea, Castro subrayó el papel de la Acción Católica, un modelo de participación laical que representa la identidad comunitaria y misionera de la Iglesia. La Acción Católica se concibe aquí como un instrumento eficaz para coordinar y dinamizar la vida parroquial, creando espacios de evangelización y testimonio que trasciendan la vida individual y contribuyan a una misión compartida. Al servicio de una “pastoral de conjunto”, la Acción Católica fomenta grupos de discípulos misioneros, fortaleciendo el sentido de pertenencia y compromiso con la comunidad cristiana.

La tercera conferencia, a cargo del Dr. Gabriel Richi de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, se titula “Dinámica testimonial y misionera del laicado”, en la que analizó el rol de los laicos en la misión de la Iglesia desde la perspectiva del testimonio de vida como un llamado universal. Se destacó la importancia de la categoría “testimonio” en la constitución dogmática *Lumen Gentium*, donde se subraya que todos los fieles laicos son llamados a evangelizar

“a modo de fermento” en su entorno. Según LG 33, el laico es a la vez “testigo e instrumento vivo” de la misión de la Iglesia, una afirmación que, en las palabras de Richi, resuena con la misma definición de la Iglesia en LG 1, donde se la describe como “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano”. De este modo, cada laico es invitado a vivir su vocación a través del testimonio, irradiando la vida de fe y contribuyendo a la transformación del mundo desde el propio ámbito secular. Se hizo especial énfasis en el vínculo entre la libertad personal del laico y su capacidad para vivir el testimonio cristiano en su entorno cotidiano. La misión de ser “testigo de la resurrección” exige asumir la propia libertad como un acto de fe que nace de la iniciación cristiana, permitiendo que el laico viva como una “nueva criatura en Cristo”. Esta transformación interior dota de sentido el testimonio, que no se basa solo en palabras, sino en la autenticidad de una vida marcada por la fe.

La conferencia también abordó cómo la evangelización y el testimonio laical superan el divorcio entre fe y vida cotidiana, una separación que el Concilio Vaticano II buscó rectificar al mostrar la relevancia antropológica de la fe. Para Richi, la vida laical es el ámbito en el que mejor se expresa esta superación, manifestando que el cristiano no es una simple mejora de la vida actual, sino la participación en la vida nueva y sobrenatural del Resucitado.

Finalmente, propuso tres áreas clave en las que el laico está llamado a dar testimonio hoy. Primero, ayudar a despertar la “pregunta sobre Dios”, recordando que el conocimiento de Dios se da a través de aquellos que lo conocen. En segundo lugar, promover la misericordia, haciendo de la Iglesia un “lugar de perdón y reconciliación” en un mundo de profunda necesidad espiritual. En tercer lugar, el ámbito de la afectividad, vivido en el matrimonio y la virginidad, donde los laicos pueden ofrecer un testimonio auténtico en un mundo que cuestiona el sentido de los compromisos duraderos.

Iniciando el segundo día de las Jornadas, el Dr. Francisco Andrades Ledo, de la Universidad Pontificia de Salamanca, abordó el tema de “Los movimientos eclesiales y su aportación a la Iglesia hoy”. Comenzó destacando cómo el Concilio Vaticano II promovió una renovación en la teología y la vida eclesial, impulsando al laicado a asumir un papel activo y comprometido en la misión de la Iglesia. Este cambio favoreció el crecimiento de diversas asociaciones y movimientos laicales, quienes, arraigados en su consagración bautismal, han sido fundamentales en la evangelización y en la construcción de una comunidad cristiana viva y dinámica. Los movimientos eclesiales y asociaciones de fieles,

explicó Andrades, representan una respuesta a la necesidad de los cristianos de unirse para fortalecer su fe y extender la misión de la Iglesia. Estas agrupaciones responden a la comunión eclesial y permiten a los laicos actuar como un “sujeto social eclesial” que tiene una presencia pública significativa. Entre las razones que justifican el asociacionismo están: la personalización de la fe, el fortalecimiento comunitario, el discernimiento en conjunto y la construcción de una presencia pública de la fe.

Andrades distinguió entre diferentes tipos de movimientos y asociaciones laicales, comenzando con las asociaciones de fieles, como las primeras manifestaciones de este fenómeno en la historia de la Iglesia. Desde los grupos dedicados al cuidado de enfermos en los primeros siglos hasta las asociaciones marianas de la época moderna, estas agrupaciones han buscado vivir el Evangelio en comunidad. En el siglo XX, surgieron los movimientos apostólicos, caracterizados por su misión evangelizadora y por dirigirse a ámbitos específicos como el mundo obrero o estudiantil. Posteriormente, introdujo los nuevos movimientos eclesiales, nacidos en el siglo XX bajo el liderazgo de figuras carismáticas. Ejemplo de movimientos recientes son Hakuna, Effeta, Alfa, por mencionar algunos. Estos movimientos, de naturaleza laical y carismática, tiene una identidad misionera enfocada en los nuevos “aerópagos” de la sociedad contemporánea.

También identificó las pequeñas comunidades cristianas, caracterizadas por relaciones interpersonales cercanas, la centralidad de la Palabra de Dios y el compromiso con la evangelización. Estas comunidades han surgido como signos visibles de la recepción del Concilio Vaticano II y buscan ser “células” vivas dentro de la Iglesia. Finalmente, destacó las aportaciones y retos de estos movimientos para la Iglesia actual. Subrayó su capacidad para fomentar una vivencia profunda de la fe, fortalecer el compromiso comunitario y promover el protagonismo laical. Sin embargo, advirtió sobre algunos desafíos clave: mantener el dinamismo misionero, asegurar una presencia pública de la fe, vivir en comunión eclesial, asumir un compromiso ciudadano y, sobre todo, ser signos de esperanza en un mundo marcado por la incertidumbre.

En el cierre de las Jornadas, la Dra. Carmen Márquez Beunza presentó la última ponencia, titulada “El significado de la incorporación de la mujer para la vida de la Iglesia hoy”. En su exposición, Márquez analizó el cambio de rol de la mujer a lo largo del siglo XX y cómo, pese a su protagonismo en múltiples esferas, su presencia en la Iglesia aún enfrenta limitaciones importantes. Si bien la mujer

ha sido una figura esencial en la transmisión de la fe, sigue existiendo una notable disparidad en su acceso a posiciones de liderazgo y a espacios de decisión dentro de la estructura eclesial. La ponencia planteó la incorporación de la mujer como una cuestión profundamente eclesial, reconociendo que la Iglesia, para ser fiel a su identidad, necesita integrar más activamente los dones femeninos. En esta línea, el Papa Francisco ha abogado por una mayor visibilidad femenina, destacando que la Iglesia no puede alcanzar su plenitud sin la presencia de la mujer en roles más decisivos. Un punto fundamental del análisis fue el testimonio de Pilar Bellosillo, una de las pocas mujeres que participaron en el Concilio Vaticano II. Bellosillo, en su participación en el Concilio, buscó garantizar que no existiera discriminación hacia la mujer y que esta no fuera relegada a un rol secundario. En su visión, el compromiso femenino con la Iglesia debía ser de una “fidelidad crítica”, una contribución desde la igualdad de todos los bautizados, basada en el sacerdocio común.

Otro aspecto relevante de la reflexión fue el debate sobre el diaconado femenino, considerado por Márquez como una opción dentro de un contexto eclesiológico más amplio. Según su propuesta, el acceso de la mujer a estos ministerios debería comprenderse no como un fin en sí mismo, sino como una expresión de una Iglesia en la cual la unidad de misión se sostiene en la diversidad de ministerios.

Las Jornadas fueron enriquecidas con una mesa redonda, en la que participaron Dña. Eva Fernández Mateo, Presidenta de la Acción Católica General y Dña. Dolores García Pi, con la participación en el Foro de laicos. Ambas compartieron la experiencia de su ejercicio del sacerdocio bautismal en medio de la Iglesia en busca de una mejor evangelización que conserve la unidad en la diversidad.